

# DE MARRAQUECH AL DESIERTO FRONTERIZO CON ARGELIA



## Moisés Cayetano Rosado

Hace poco más de un año relataba un viaje que desde la costa marroquí (Essaouira) me llevaba al Valle de Ourika, en las estribaciones occidentales del Alto Atlas (<http://moisescayetanorosado.blogspot.com.es/2013/01/de-la-costa-la-montana-desde-marrakech.html>).



Ahora toca adentrarse hacia el este, desde ese punto de partida ineludible que es Marrakech, hasta el desierto del Sahara, en la frontera con Argelia. La enorme mezquita de la Koutoubia, vecina de la Plaza Jemma El Fna, siempre es como el icono de “punto de partida”. Uno se encomienda a ella en la noche, como a los buenos espíritus del destino, para iniciar la partida. Hermosa y desafiante, recoge los cientos de sonidos que llegan de esta emblemática plaza medieval de Marrakech, detenida en el tiempo.

Aunque cada día la presencia creciente de turistas pone la nota que desentona y fuerza usos en sus naturales habitantes, que ganan unos pocos de dirhams a base de venta de refrescos, comidas variadas, encantamiento de serpientes, buenaventuras, toques de percusión, adivinanzas, narraciones, maquillajes, venta falsa de agua, contorsiones, etc.



**A la mañana vendrá el periplo de casi 800 kilómetros para llegar hasta el desierto.** Primero cruzar el Alto Atlas por carreteras sinuosas que suben y bajan las montañas como si fueran serpenteantes atracciones de feria, colgadas de peñascales increíbles. La roca calcárea - formada por sedimentos marinos a lo largo de millones de años-, sufrió el empuje Terciario que dejó al descubierto extraordinarios plegamientos donde abundan fósiles, ofrecidos por todos los rincones del camino. Las aguas torrenciales que discurrieron entre ellas han ido modelando grandes cantos rodados, que persisten desnudos en los fosos y también formando otras montañas de conglomerados, bien compactados entre arcillas duras y consistentes.



**Y de arcilla y paja van a ser los poblados (ksur) que encontremos en el camino:** pueblos amurallados, con centenas de viviendas, protegidos por esbeltas torres de vigilancias, de pequeños ventanales y profusos esgrafiados geométricos, sin faltar nunca la mezquita, airosa y con un aire parecido en su torre al de la Koutoubia.

**El Valle del Dadés, ya dejando atrás los picos nevados del Alto Atlas, se nos presentará en todo su esplendor** de formas, relieves

caprichosos, contorsiones, abismos, picachos elevados, profundas oquedades y escasos hilos de agua, que aprovechan huertas y palmerales.

Hay que hacer noche en el camino, en uno de los hoteles de en medio de estas montañas, reconfortándose con sus **hariras** (sopa marroquí), **cuscús** (harina de cereales en grano, con verdura y carne) y **tajines** (plato de barro donde se cuecen verduras y carne), sin olvidar los **dátiles**, las **aceitunas**, los **dulces de almendras y miel**, sin que falte el **té con hierbabuena**.



**La meta es el desierto, al que accedemos desde la población oriental de Merzouga**, en 4x4 que sustituirán al microbús. Y allí, tras atravesar una larga explanada desértica de piedra y tierra desoladas, llegamos a esa otra desolación sublime de la arena dorada que algo más allá nos llevaría hasta Argelia: es el momento de utilizar los dromedarios para avanzar tranquilos.



Hay que volver un poco más al sur, pasando por **Zagora**, para seguir viendo la alternancia de esos “dos desiertos” que son el de **pedruscos**, escasos palmerales y restos de corrientes de ríos casi inexistentes, y el otro de **arenales** formando elevaciones, oquedades, ondulaciones doradas, caprichosamente movidas por el viento.

Después vendrá el **Valle del Drâa**, similar al de **Dadés** (más al norte). **Impresionante en su relieve, en su erosión pétreo, en sus**

**cortadas paredes verticales**, que no envidian a veces al mítico Cañón del Colorado. ¡Cuánta agua debió pasar un día por sus canchales, hoy resecos, cuarteados, pulidos!



De allí, llegamos a **Ouarzazate**, la “**puerta del desierto**”, la **capital de todo este mundo mágico del este del Gran Atlas**, donde hay que visitar la **kasba (fortificación) de Taourirt**, una de las más monumentales de este “mundo de las mil kasbas” que es la majestuosa zona de valles y desierto del este marroquí. Visita guiada con soltura por guía que se expresa bien en español y conoce los misterios de la vida en las kasbas y los ksur de este apartado territorio: allí la lucha por la vida se sostiene con unos pocos oasis de palmeras y huertos bien cuidados, así como con un sufrido pastoreo de algunas ovejas y unas pocas más de cabras, a lo que ayuda un turismo que todavía parece respetuoso con el medio.



**Son dignos de visitar los zocos, los mercados de los pueblos que hay que cruzar en el camino:** tan laberínticos, variados, mezclados, profundos en la conservación de sus costumbres. Minimalistas en sus fruterías, verdulerías, especias, tiendas de tejidos, de cuero, luminarias...; expresionistas en sus carnicerías, bastante más allá de las películas del neorrealismo italiano.

Es curioso **cómo cambia el paisaje una vez que cruzamos de vuelta el Alto Atlas**. Cómo verdea hacia el oeste, se llena de árboles, de prados y de flores. Y cómo la carretera se nos hace llevadera, sin los desfiladeros, las revueltas, las estrecheces, los riesgos y sustos de la montaña. Y

así, volvemos a recalar en Marraquech. ¡Buen momento para tomar un té en algún riad (casa típica para el alojamiento turístico) del centro de la ciudad, otra vez al lado de la Plaza Jemma El Fna y el milagro oral de su vida diaria, que mereció la calificación de Patrimonio de la Humanidad!



Siempre quedan fuerzas para **deambular sin prisas por su zoco** interminable, penetrar en la magia del tiempo detenido y de los sueños desbordados (<http://moisescayetanorosado.blogspot.com.es/2013/01/llamada-laoracion-en-la-plaza-de-djemma.html>).

30 abril 2014